

Natalia Jakubecki, María Cecilia Rusconi y Natalia Strok. Eds. *Platón cosmólogo: Recepción del Timeo entre la Edad Media y la Temprana Modernidad*. Buenos Aires: Wi-nograd, 2022. 686 p. ISBN: 9789874472182. Paperback: ARS 8500

Reseñado por FRANCISCO IVERSEN
 Universidad de Buenos Aires
 franciscoiversen@hotmail.com

Escrito hacia el final de la vida de Platón, el *Timeo* forjó decisivamente la manera de concebir el cosmos. El *Timeo* es el diálogo más citado por Aristóteles y el que modela la ontología de las diferentes versiones del platonismo en la época helenística e imperial. La omnipresencia del *Timeo* en la Antigüedad y su proyección en el Renacimiento no implicaron, sin embargo, ni acuerdo ni unanimidad acerca de la interpretación del diálogo en su conjunto o de las diversas cuestiones particulares que plantea.

Es para introducirse a este particular fenómeno de recepción textual y para detectar sus hitos a lo largo de las lecturas del *Timeo* durante la Edad Media y a comienzos de la Modernidad que Natalia Jakubecki, Cecilia Rusconi y Natalia Strok han editado *Platón Cosmólogo: Recepción del Timeo entre la Edad Media y la Temprana Modernidad* (en adelante PC).

Al respecto, aunque no deja de ser atendible el *dictum* de no juzgar al libro por su portada, es de gran ayuda la contratapa de PC. Allí, entre otras cuestiones, se enuncian las dos partes en las que se divide la obra: (1) un análisis descriptivo de la suerte del diálogo en las tradiciones griega, árabe y latina; (2) una antología de fuentes en versión bilingüe que son hitos en la recepción del *Timeo*. Al abrir el libro, encontramos, además de las dos secciones principales, un brevísimo capítulo de clausura que analiza las imágenes y diagramas hechos para interpretar el diálogo. Este último resulta fértil para dimensionar la importancia de lo pictórico para comprender el giro naturalista que Platón hace en este diálogo.

La primera parte es introductoria pero erudita. Escrita por Bastitta Harriet, Cardigni, Oro Hershtein, Jakubecki, Rusconi, Buffon, Castello y Paul, resulta un texto muy útil para ubicarse en tiempo y espacio en referencia a los distintos escenarios en los que el *Timeo* es leído: la antigüedad griega helenística e imperial, la tradición latina antigua, el renacimiento carolingio, el siglo XII, la escolástica, el Renacimiento y la Modernidad Temprana. Así, mientras que centralidad del diálogo destaca desde la antigüedad hasta la modernidad, no siempre se tuvo acceso directo a la pluma platónica y se conoció el *Timeo* gracias a las versiones acotadas que circulaban del *Comentario* con traducción de Calcidio y, en menor medida, al propio de Cicerón.

Al comenzar con la segunda parte, resalta la tarea titánica que implicó la redacción de PC en tanto en este conviven más de quince autores. Respecto de cada uno se presenta su vida y su obra. Además, se presenta una versión bilingüe de los textos en los

que impacta más la recepción del *Timeo* con énfasis en el concepto que opera como hilo conductor en este espectro: el alma del mundo. A continuación, se menciona someramente el aporte de cada autor.

Así, en primer término, se incluye una versión bilingüe de la traducción del texto de Calcidio, necesaria para comprender a los autores, tratados a continuación en la obra, que comentan esa versión del texto.

Los autores del siglo XII tratados y traducidos son Bernardo de Chartres, Guillermo de Conches y Pedro Abelardo. Sobre el primero, Rusconi traduce la sección *De anima mundi* de las *Glosas sobre Platón* de Bernardo en las que se destaca el carácter vivificante del alma del mundo como mediadora entre lo inteligible y lo sensible. Respecto de Guillermo, Chippano presenta al autor y su obra mientras que Cardigni y Fuentes Padgett traducen pasajes de las *Glosas sobre Platón* en donde se explica cómo opera el alma del mundo. Destaca la pluripotencialidad del alma del mundo y el tratamiento del tiempo en la creación. Finalmente, Jakubeki señala que Abelardo no comenta a Platón, más bien lo toma como ejemplo de la revelación intelectual de Dios a los gentiles e intenta fundamentar que el concepto del alma del mundo es una vía análoga para referir al Espíritu Santo.

En referencia a los textos escolásticos, PC presenta textos didascálicos de la Facultad de Artes y a los siguientes autores: Alberto Magno, Tomás de Aquino, Enrique Bate y Meister Eckhart. Lo primero, Buffon presenta cuatro textos didácticos de la Facultad de Artes parisina que refieren al alma del mundo de diversas maneras –principio motor, forma separada, etc.– en un posible intento por amalgamarla con nociones aristotélicas. Esta última tendencia se vuelve más patente en Alberto. Castello y Russano traducen dos pasajes donde se detecta una resignificación del alma del mundo y la reduce a una *virtus* que mueve al primer cielo. En esta línea, según D’Amico, Tomás de Aquino lee el *Timeo* desde Aristóteles y Simplicio. Como Simplicio, Tomás entiende que muchas de las críticas aristotélicas al alma del mundo se solucionan con una lectura menos literal. Buffon señala que también Enrique buscaría interpretar a Platón desde Aristóteles. Este concluiría que “alma del mundo” es una manera universal, aunque metafórica y figurada, de hablar de todo tipo y especie de alma. Castello señala que Eckhart se escinde de estas tendencias, por una parte, equipara al alma del mundo y al Hijo, por otra, critica la propuesta del *Timeo* respecto a la mediatización de la creación divina.

Finalmente, en el Renacimiento y la Modernidad, PC destaca a Francesco Petrarca, Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino, Giovanni Pico della Mirandola, Pietro Pomponazzi, Giordano Bruno y Ralph Cudworth. Según Borelli, el primero resaltaría la figura histórica de Platón como un filósofo pagano que defendió la creación. Siguiendo a Agustín, Petrarca entiende que el pensamiento platónico es ajeno a la doctrina cristiana.

Ya en el siglo XV, como señala Russano, Nicolás de Cusa embate contra los platónicos chartreses y entiende que la función del alma del mundo es garantizar el cumplimiento de la providencia divina. Asimismo, el cusano habría asimilado al alma del

mundo con la operación intratrinitaria: la asocia al Verbo en tanto modelo y con el Espíritu Santo por su acción vivificante.

Sobre Ficino, Paul resalta la fertilidad que cobra el *Timeo* para responder a los interrogantes filosóficos de Marsilio: suministra claves para explicar la generación del mundo a partir de la gracia y bondad divinas; aporta al *anima mundi* como elemento activo que se contrapone a la pasividad de la materia; presenta la figura demiúrgica, establecida ahora como modelo macrocósmico de la naturaleza creativa del hombre.

Al respecto de Pico, Bastitta Harriet muestra el lugar que toma el diálogo –junto con sus comentarios neoplatónicos y en conjunto con obras aristotélicas, cabalísticas y cristianas– en la armonización que el mirandolano establece entre Dios, la *materia prima* y tres mundos: el intelectual-angélico –lo inmutable e indivisible–, el celeste-anímico-racional –el alma del mundo como intermediaria entre ambos– y el sensible-terrenal –el devenir–.

Borelli señala que Pomponazzi habría accedido a la traducción de Ficino y al *Comentario* de Calcidio, explica cómo las nociones del diálogo son asimiladas desde un marco aristotelizante y presenta el debate sobre si su objetivo era sincretizar al *Timeo* con tesis aristotélicas. Destaca que Pietro asimile a las especies divinas con los inmortales creados por el demiurgo platónico para producir los entes perecederos.

Por su parte, según Gonzáles Ríos, Bruno es menos caritativo en tanto no concibe el dualismo ontológico ni que las Formas puedan existir con independencia de la materia. En la misma línea, entiende que la *khóra* platónica se identifica con la materia aristotélica y no tiene un rol pasivo como receptáculo, es un principio formal que despliega por su propia acción una pluralidad de determinaciones.

Finalmente, en el siglo XVII y entre los platónicos de Cambridge, Cudworth refiere al *Timeo* en el monumental ataque contra el ateísmo plasmado en su *True Intellectual System of the Universe*. Según Strok, el profesor de Cambridge entiende, contra la visión neoplatónica que confundiría creador y creatura por postular un mundo y un alma eternos, que la creación descrita en el diálogo es temporal.

Como corolario, *PC* es una perfecta introducción al *Timeo* y sus vicisitudes históricas, así como una fuente muy fértil para helenistas y medievalistas. Así como parece imposible unir la cantidad de grandes temas e ideas en el diálogo, lo propio sucede con la cantidad y variedad de autores y temas en este compendio. A todo lo anterior se suman otras virtudes. Primera, muchos de los autores y textos están por primera vez en castellano. Segunda, para algunos de los filósofos referidos, mayormente no canónicos, *PC* suministra una clara y minuciosa introducción e invitación a su lectura. Como dato postrero, cabe destacar que toda la obra se hizo en tiempo récord, durante la pandemia de Coronavirus y a pesar de las dificultades de acceso a las fuentes de trabajo.